

EL SOCIALISMO CHILENO A LA DERIVA

Lorenzo González Cabrera *

Cada vez más turbulentas las aguas por las que el Socialismo chileno se encuentra navegando. La travesía parece extenderse por largo tiempo, más allá de la voluntad de algunos actores que buscan recuperar en el Partido Socialista de Chile o en nuevos referentes, los aspectos de identidad y el acervo teórico que caracterizó históricamente al socialismo chileno.

BREVES ANTECEDENTES HISTORICOS

La Diáspora socialista vivida durante la dictadura mostró con crudeza la gran diferencia en las fuentes matriciales en las que se expresaba el socialismo chileno; de una parte la noción del marxismo burocrático, la matriz socialdemócrata y la matriz del socialismo autónomo popular y revolucionario que expresaba con nitidez el gran aporte del programa del 47 y del sucesivo enriquecimiento de su riqueza teórica y práctica.

Esas tres vertientes habiendo coexistido desde la fundación del Partido ya no tenían la capacidad de habitar un espacio común. Así las propuestas de construcción política en los frentes sociales y las alianzas políticas mostraron decidoras diferencias de las que todos podemos recordar.

Los estilos de hacer organización las prácticas políticas cooptadoras, asistencialistas y mercenaristas se hicieron patéticamente presentes a consecuencias del importante trasvasije del oro de Moscú y de la socialdemocracia europea que se evidenciaba con “cuadros” financiados en centros de estudio, sindicatos como en el movimiento de pobladores.

Esa expresión de “políticos profesionales” claramente iría pasando la cuenta en las organizaciones que no eran capaces de superar los quiebres que, por culpa de querellas intestinas en esas agrupaciones generaba. Así, algunos nombres brillaban en la cúpula de una organización, luego eran los líderes de

otras menores hasta terminar, algunos de ellos dirigiéndose a sí mismos. Otros tuvieron flamantes carreras en el gobierno y otros se sostienen en el parlamento.

Sin perjuicio de lo anterior, expresiones socialistas existían más allá de las diferentes orgánicas en las que se expresaban los denominados socialistas históricos, el almeydismo, la renovación, como las expresiones de lo que fue la Coordinadora Nacional de Regionales. La Izquierda Cristiana, algunas expresiones del Mapu, la Renovación Social y algunas expresiones de movimientos sociales emergentes, sumados a la acción de algunos socialistas históricos, buscaron, en algún minuto la generación del Movimiento Socialista Popular, cuestión que no fue posible ya que se produce una polarización artificial por la imposición de bloques que tenía visiones antagónicas, de un lado la Alianza Democrática, con claro predominio de la DC, y la reacción del PC que provoca el nacimiento del MDP, instancias generadas ante la incapacidad de dar lugar a una gran Multipartidaria, cuyos ejes de acción distarían en mucho de los aspectos fundantes de ambas coaliciones.

LA PROFUNDIZACION DE LA CRISIS

Desde antes de la autodenominada “transición a la democracia” impuesta desde Washington a través del Acuerdo Nacional, suscrito por una ya en consolidación elite, la propuesta de ruptura institucional que se expresaba en el movimiento de las protestas se fue cancelando gradualmente. De la movilización territorial organizada se transitó hacia las grandes concentraciones, de las movilizaciones a las elecciones y de estas hacia gobierno que no tuvieron la generosidad de valorar la capacidad movilizadora del movimiento social ni en las amenazas de los militares del boinazo o del ejercicio de enlace, como tampoco ante las iniciativas legislativas. Diferente hubiere sido legislar con el pueblo en la calle, movilizado y activo que ese pueblo, escondido en la palabra gente, paralizado.

En paralelo la desarticulación y el desarme teórico y político del Partido Socialista de Chile. A la tendencia cooptadota del “almeydismo”, que se expresaba desde mediados de los ochenta, con esa apuesta del compañero Almeyda que postulaba a los sectores que cooptaba, de ser “cabeza de ratón o cola de león” (dilema bastante poco político, como podrá apreciarse). De otro lado, los actores de la “renovación” con esa política de confluencia de fuerzas que intentaba expresar los contenidos de la llamada “convergencia

socialista”, alejaba a estos cada vez más de los principios de autonomía, sentido popular, libertario y latinoamericanista.

El Congreso de unidad socialista, más allá de los honestos esfuerzos desplegados por Arrate y Almeyda de entonces, es insuficiente para hacer un proceso profundo de discusión política y de integración orgánica. Los promotores de la iniciativa unitaria, al poco andar del reunificado partido, son traicionados por un “aparato” fortalecido por las granjerías del emergente poder al que accedían.

Así, el centro de la política pasó a ser lo electoral y su esencia el reparto del botín político que de ella se desprendía tanto a nivel del gobierno central y su expresión en regiones como en los municipios.

Los militantes pasan a cobrar cada vez menos importancia por el peso de las tendencias, convertidas en informales “agencias de empleos” con una larga fila de interesados.

LA REBELION DE LOS SARGENTOS

Ese estado de cosas era resistido desde sus comienzos, aquí con gritos aislados, Mario Palestro, Carmen Lazo, allá con articulaciones y textos que eran desacreditados rápidamente por la oficialidad y en algunos casos, expulsados sus autores de las fracciones (Esteban Silva, Paddy Ahumada y Francisco Rivas)

Luego vendría cierto grado de resistencia en regiones lo que se vería enriquecido con el desandar de algunos dirigentes históricos. Así fue como, en el contexto de los preparativos del Congreso General Extraordinario Clodomiro Almeyda Medina, que se desarrollaría en Concepción se conforma el Colectivo de Identidad Socialista, colectivo que logra romper con el equilibrio pragmatista de las tendencias hegemónicas.

Tanto el edificio de aulas, los pasillos, como la Casa del Arte de la Universidad de Concepción fueron testigos de una verdadera “borrachera democrática” de los socialistas de Chile, al Comité Central se le privó del autoconcedido derecho a participación plena, y se estableció, lo que más adelante no se respetó, que la presidencia del congreso recayere en un delegado pleno al Congreso.

Al hacérseles salir de la sala del Congreso para resolver los mecanismos administrativos del torneo, cuando se intentaba proclamar a Ricardo Lagos, sin la discusión del Congreso, como candidato presidencial, obliga a que la intervención de Lagos se hiciera para la clausura, cuando el Congreso le habilitaba como candidato que representara a los socialistas y no como el candidato socialista, para serlo, deberá haber puesto fin a su doble militancia.

Hay una arista de ese Congreso que a pocos interesa refrescar; la cabeza de Camilo Escalona estaba en peligro para sostenerse en la presidencia, no se anotan aquí las expresiones que Isabel Allende profiriese en contra del entonces timonel del PS, ni de las aceleradas maniobras de Camilo por instalar el nombre de Luís Maira como su heredero en la presidencia, más allá de la voluntad del Congreso.

Los acuerdos políticos, los rescates teóricos, la revalorización de la historia y de la institucionalidad partidaria están ahí como evidencia. El Congreso fue un real ejercicio de la democracia interna, deliberativo y de generosidad. Sin embargo sus resultados no se expresaron de la misma manera en la conformación direccional que tuvo lugar luego de su realización.

De un lado las tendencias aprendieron la lección, y de otro se producen diferencias en los actores del Colectivo, desechándose, ante la propuesta de la autodisolución de éste de la generación del Foro Permanente del Socialismo Chileno, concebida como instancia de reflexión y coordinación para contribuir al hacer de los integrantes de los cuerpos directivos del partido.

Más que anecdótico resulta recordar dos situaciones vividas en ese entonces, con una semana de diferencia tanto el Colectivo de Identidad Socialista desarrollan sus procesos decisorios para conformar sus plataformas y listas electorales. El Colectivo sostiene una acabada discusión metodológica para elegir, de entre sus adeptos, los nombres que mejor le representarían en la contienda interna; y los eligieron en función de una plataforma política. En la Nueva Izquierda luego de un breve simulacro de discusión política, Camilo es el encargado de leer una lista de nombres que en la sala no se debatieron

De allí en adelante los procesos fueron disímiles, del lado de quienes buscaban la institucionalización partidaria y la adopción de política capaces de dotar un sello más popular, alejándose de la hegemonía neoliberal que impregnaba tanto al aparato dirigente, salvo honrosas excepciones, y a la Concertación, caían en crecientes procesos de desarticulación, atomizándose luego. Por parte

de quienes se habían apoderado del partido, la tendencia a la actuación en bloque de “amplias mayorías” internas hacía cada vez menos posible la expresión de la disidencia.

EL ESTALINISMO AL DESNUDO

Más allá de las condiciones en las que se desarrollaba la vida interna del Partido Socialista de Chile, en el país real (ese del poder) se vivía un proceso de creciente apego al modelo neoliberal, caracterizado por la exclusión social, por el individualismo, el consumismo y la competencia.

Tal expresión se vivía también en el Partido Socialista de Chile, tanto así que en el Congreso que se desarrolla previo a la campaña presidencial de Michelle Bachelet, el “camilismo” provoca un golpe de estado que derroca al entonces presidente del Partido, Gonzalo Martner.

Nunca con tanto escándalo se generan una serie de votaciones en las que muchos delegados que, cuidando sus pegas, traicionaron el mandato de sus congresos de base o regionales en los que, habiéndose discutido la propuesta de continuidad, hasta después de las elecciones del Comité Central en ejercicio la habían aprobado, por instrucciones de las tendencias dominantes votan la defenestración de Martner dejando al desnudo al estalinismo que se desenmascara, tanto con el derrocamiento de Martner y sus formas de lograrlo, como al generar un proceso de “rendición incondicional” de “la minoría” hecho que le permite hacerse de la mayoría del comité central.

Los asistentes a dicho Congreso lo recordarán con nitidez

EL SOCIALISMO QUE QUEREMOS

El Socialismo que queremos va más allá del actual Partido Socialista de Chile, le excede y sobre pasa, el actual partido Socialista de Chile no está a la altura de la apuesta que jugaron sus fundadores ni de quienes, hasta Salvador Allende y sus colaboradores, pasando por Eugenio González, Raúl Ampuero, Belarmino Elgueta, Aniceto Rodríguez, Salomón Corbalán, Adonis Sepúlveda, Alejandro Chelén, por solo citar algunos emblemáticos exponentes de los esfuerzos enriquecedores del acervo político, histórico y teórico del Partido Socialista de Chile.

Los esfuerzos que se hacen para enfrentar el Congreso venidero tiene que ver con lo que para muchos es la batalla final. Hay quienes estiman que esta batalla está ya perdida, para otros, aun siendo así es un desafío que se debe asumir para testimoniar los diferentes grados de esfuerzos hecho para evitar la ruptura, o la continuidad de la salida a goteo de valerosos militantes y cuadros dirigentes de la organización.

El socialismo que queremos debe ser una organización que exprese ese camino de rescate de lo que fue el Partido Socialista de Chile en su rica historia libertaria, pensadora y propositiva, que rescate su condición de partido de clase, esencialmente popular, que rescate la alianza estratégica entre los trabajadores manuales e intelectuales, que le dieron brillo y fortaleza a su que hacer. Una organización que rescate el latinoamericanismo, que sea capaz de enfrentar los desafíos de estos tiempos, por cierto, la antesala de la sociedad que queremos, esencialmente democrática y libre, capaz de aportar a la emergencia de una nueva expresión de aquellos que todavía creen que otro mundo es posible, que otra sociedad es posible y que están dispuestos a luchar por ello.

Conseguirlo, permitirá terminar con esa inconducente deriva en la que el socialismo chileno hoy se encuentra, a ello apostamos, por ello nos jugamos.

Marzo 8 de 2011

* Militante del Comunal San Fernando, Regional Colchagua